

X.

FUNCIÓN EN HONOR DEL ESPIRITU SANTO, EN LA STA. IGLESIA CATEDRAL.—ACTO CIENTÍFICO EN EL AULA MAYOR DEL COLEGIO SEMINARIO.—FUNCIÓN EN HONOR DEL SAGRADO CORAZÓN, EN LA IGLESIA DE LA COMPAÑIA.

Para no cortar el hilo de la narración relativa á los principales actos del Congreso Mariano, interrumpimos el orden cronológico de los festejos que venimos reseñando; más ahora, después de haber dado cima á esa tarea, gustosos reanudamos dicho orden, conduciendo desde luego al benévolo lector al punto en que aquél quedó en suspenso, tocándonos, en consecuencia, hablar ya de la solemnísima función religiosa celebrada en la Sta. Iglesia Catedral Metropolitana, á fin de implorar del Espíritu Divino el auxilio poderoso de sus luces para el feliz éxito del Congreso.

En esa función tocó celebrar de Pontifical al Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. Don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, Dignísimo Arzobispo de México.

El templo vistió sus mejores galas; todas las columnas se cubrieron con amplios cortinajes de felpa roja con grandes flecos de oro, siendo innumerables las luces que se distribuyeron así en el altar mayor y en los colaterales, como en las varias arañas de cristal que pendían de cada una de las bóvedas de la Iglesia.

En la solemne ceremonia sirvieron de diáconos de honor los Señores Canónigos Don Jesús González y Don José Luna y Menocal, prestando servicios de Presbítero asistente el Sr. Arcedeán Don Agustín P. Pallares.

Los diáconos de la Misa fueron el Sr. Canónigo Don Manuel Hinojosa y el Sr. Pbro. Lic. Don Salvador Gómez Puente.

El Illmo. Señor Alarcón sentóse bajo régio dosel, al lado del Evangelio. El Ilustrísimo Metropolitano de Michoacán ocupó el dosel del lado contrario, sirviéndole de diáconos de honor los Señores Canónigos Don Ignacio Silva y Don José Córdoba Piedra, tocándole al Sr. Canónigo Don Vicente de P. Andrade fungir de Presbítero asistente.

Se dignaron asistir á la solemnidad los Illmos. Señores Arzobispo de Puebla, y los Obispos de Chilapa, León, Tepic, Tamaulipas, Zamora y Querétaro, así como innumerables sacerdotes y la mayoría absoluta de los señores Congresistas.

En esta solemnidad, se dignó ocupar la Cátedra sagrada el Illmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Tepic, Dr. Don Ignacio Díaz, dejando gratisima impresión en su numeroso y escogido auditorio, pues demostró ser un profundo teólogo y un magnífico orador.

La solemnidad á que nos referimos, terminó á las 11 a. m.

Siendo los Seminarios verdaderos campos cercados, en los que el amor y celo de los Pastores hace que se produzcan y florezcan los verdaderos ingenios que en todo tiempo dan lustre á la Iglesia y honor á la Patria, justo era de esperarse que el de Michoacán, que siempre ha sobresalido entre todos los de su clase, por tantos varones ilustres como ha producido en el campo de las letras, tomase activo participio en las solemnidades que su muy esclarecido Padre y Pastor ha organizado en esta Arquidiócesis, para conmemorar de una manera digna el cincuentenario de La Inmaculada. Y así sucedió, en efecto, disponiendo sus dignos Profesores, en todo de acuerdo con el Ilustrísimo Señor Silva, que el día 6 de octubre se verificase, como en efecto se verificó, un acto científico, en el Aula mayor del Establecimiento, como un homenaje de amor á La Inmaculada y á la vez como obsequio al Excelentísimo Señor Delegado, á los Ilustrísimos Prelados y á los Señores Congresistas.

A la hora anunciada en el programa, el grandioso y severo salón de actos del Seminario Conciliar se vió invadido por una numerosa y selecta concurrencia, deseosa de presenciar el acto, pues además de ser éste en sí de gran interés, aumentaba la expectación la envidiable fama de que disfrutaban por su claro talento y muy vastos conocimientos en la ciencia teológica, los dos mantenedores del acto, señores Pbro. Br. Don Leopoldo Lara, Profesor del Establecimiento y Diácono Br. D. Francisco Melgarejo, alumno aventajado del plantel. Concurrieron, pues, al acto, como llevamos dicho, así el Excelentísimo Señor Delegado Apostólico, como los Ilustrísimos y Reverendísimos Prelados y la mayor parte de los señores Congresistas, todos ellos de vasta instrucción y muchos verdaderas lumbreras de la Teología. Vimos también, entre el concurso, á distinguidos letrados, así sacerdotes como laicos. Tanto estos señores como los distinguidos Congresistas, en unión de los señores Profesores del plantel, ocuparon, á continuación de los Ilustrísimos Mitrados, los puestos de honor. El resto del salón fué invadido por numerosos grupos de estudiantes que asisten á las diversas clases que hay en el Colegio.

Como lo anunciaba el programa, el Sr. Pbro. Leopoldo Lara abrió el acto leyendo una Disquisición teológica acerca de la

Inmaculada Concepción, según la mente de Santo Tomás, escrita en correctísimo latín y nutrida de doctrina escolástica. La lectura de esta pieza oratoria, fué de magnífico efecto, y luego que el acto hubo concluido, el orador recibió calurosos aplausos y felicitaciones de los Ilustrísimos Prelados. En seguida hicieron uso de la palabra, respectivamente, los Ilustrísimos Señores Obispos Don Ignacio Díaz y Don Leopoldo Ruiz y Flores, y el Sr. Canónigo Magistral de la Catedral de Guadalajara, Dr. Don Luis Silva, para argüir al sustentante Sr. Diácono Melgarejo, las dos tesis siguientes, entresacadas por los señores sinodales, de entre las que el sustentante presentó al debate:

« EL ENTENDER DIVINO, NO RADICAL SINO ACTUAL, BAJO LA RAZON DE ULTIMA ACTUALIDAD PER SE SUBSISTENTE, CONSTITUYE METAFISICAMENTE LA NATURALEZA DIVINA. » « EL UNICO MOTIVO DE LA ENCARNACION, FUE LA REDENCION DEL GENERO HUMANO, DE DONDE, SI ADAN NO HUBIESE PECADO, EL VERBO NO HABRIA ENCARNADO, EN VIRTUD DEL PRESENTE DECRETO. »

Tanto las réplicas de los dos Ilustrísimos Señores Obispos ya citados, como la del Sr. Magistral Silva, estuvieron sostenidas y profundas é hicieron no sólo lucir al Padre sustentante, sino que aun ellos mismos demostraron que, á la luz de sus vastísimas inteligencias, han sabido descender con paso firme hasta los senos más recónditos y difíciles de la Teología.

Una hora treinta minutos duró la prueba á que se sujetó al modesto seminarista, y al cabo de ese tiempo, la mesa sinodal, dándose por satisfecha, dió por concluido el acto, dejando éste gratos y duraderos recuerdos en todos los que lo presenciaron, y colocando una vez más, muy alto, el justo y legendario renombre de nuestro Seminario.

Siendo nuestra benemérito Prelado y toda la sociedad de Moralia devotos tan fervientes del Corazón Delfico, no era razón que dejasen de rendírsele algunos solemnes cultos ofreciéndole las fiestas jubilaires, y á este efecto, el mismo Illmo. Prelado ordenó oportunamente que se destinase el día 7 de octubre, primer viernes de mes, para honrar de especial modo á tan amoroso Corazón.

El templo designado para esa festividad religiosa fué la Compañía, cuyos Padres Capellanes cooperaron de manera muy laudable á la mejor realización del acto. Al efecto, desde luego hicieron que la Iglesia referida luciera en el día de la fiesta sus

mejores adornos consistentes en candelabros, candeleros, blandones y ramos, todo de finísimo metal dorado á fuego y del gusto más exquisito. En el centro del altar mayor colocose una majestuosa imagen del Sacratísimo Corazón, teniendo á sus plantas, en actitud de éxtasis, á la Beata Margarita de Alacoque. Detrás de una y otra imagen se levantaba un magnífico dosel color granate, con aplicaciones de galón de oro. Ese dosel fué de excelente efecto, pues hacía resaltar, unido á los juegos de luz del camarín del fondo del altar, la soberana Imagen de Jesús.

Pusiéronse dos tronos, uno del lado del Evangelio y otro del lado de la Epístola. El primero fué ocupado por el Ilustrísimo Metropolitano de México, Monseñor Alarcón, quien tuvo por diáconos de honor á los Señores Capitulares de esta Catedral, Lics. Don Francisco Nieto y Don Jesús González, asumiendo el cargo de Presbítero asistente el Sr. Provisor de la Sagrada Mitra de Michoacán, Canónigo Lic. Don Lorenzo Olaciregui. El trono del lado de la Epístola fué ocupado por el Oficiante Ilustrísimo Señor Obispo de Tlaxcala y Coadjutor del de Zamora, Dr. Don J. de Jesús Fernández. Le asistieron en el trono, como diáconos de honor, el Señor Canónigo de la Catedral de Zamora, Lic. Don Ignacio Aguilar y Pbro. Lic. Don Salvador Gómez Puente, fungiendo como Presbítero asistente, el Señor Canónigo del Cabildo de León, Lic. D. Andrés Segura. Además de los Prelados ya mencionados, se sirvieron concurrir á la función los Ilustrísimos y Reverendísimos Señores Doctor Don Atenógenes Silva, Doctor Don Leopoldo Ruiz y Flores, Doctor Don Ignacio Díaz, Doctor Don Francisco Plancarte y Navarrete y Doctor Don Manuel Rivera que, como se sabe, está electo Obispo titular de Carpasia y nombrado para que sea el Coadjutor del anciano y venerable Señor Obispo de Querétaro, Doctor Don Rafael S. Camacho.

Desempeñaron los cargos de diácono y subdiácono de la Misa, los Señores Presbíteros Don Luis G. Laris y Don José Mier Arriaga.

Cerca del comulgatorio se formó un estrado, en donde, además de los siales que en ese lugar se colocaron para los Ilustrísimos señores Mitrados que acabamos de mencionar, se arregló una lujosa sillería, así para los señores Congresistas que asistieran, como para las diversas mesas directivas y comisiones de las asociaciones piadosas que existen en el templo de que hablamos, y son las siguientes: Congregación de Señoritas de Santa María de Guadalupe y de San Luis Gonzaga, Guardia de Honor del Sagrado Co-

razón, Apostolado de la Oración, tanto de Caballeros como de Señoras; La Buena Muerte, etc, etc.

El coro lo desempeñó el magnífico Orfeón que dirige el inteligente P. Velázquez, luciéndose, como era de esperarse.

Cantado el Evangelio, ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo de León, Dr. Don Leopoldo Ruiz y Flores, quien con la elocuencia y piedad que le son características, cantó las glorias de nuestra Madre, en el misterio hermosísimo de su Concepción Inmaculada.

Durante todo el tiempo que duró la función, el templo se vió completamente henchido por un numeroso y distinguido auditorio, que con el mayor recogimiento escuchó al Ilustrísimo orador y presenció la celebración del incruento Sacrificio de nuestros altares.

XI.

SOLEMNISIMA FUNCION EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL.— OFICIA EL EXMO. SR. DELEGADO APOSTOLICO.—SUNTUOSA VELA- DA CIENTIFICO—LITERARIO—MUSICAL, EN HONOR DE LA INMACU- LADA Y DEDICADA Á LOS ILLMOS. PRELADOS Y SEÑORES CONGRE- SISTAS.

Hasta aquí hemos hablado de diversas funciones religiosas, ya en la Catedral, ya en otros templos. Todas éllas fueron suntuosas, tanto por la esplendidez y munificencia del Prelado que las organizó, como por el tino y acierto de las demás personas que en las mismas intervinieron, como también y esto principalmente, porque todas éllas tenían por objeto rendir el culto debido á la Divinidad; pero si todas esas funciones fueron magníficas, mas aún lo fué, si cabe decirlo, la que se celebró en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana el día 8, como quiera que élla fué la más especialmente consagrada á conmemorar el quincuagenario y á dar gracias al Todopoderoso por la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción. Reseñaremos brevemente esa solemnidad.

Por atenta y especial invitación de nuestro dgrmo. Pastor, el Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Delegado Apostólico se sirvió Pontificar en dicha función y para tan solemne acto se arreglo lujosamente la Basílica Metropolitana, colocándose innumerables ceras, así en las valiosas arañas de cristal que penden de todas las bóvedas del templo, como en los altares mayor y laterales y en los blandones y grandes candelabros que se colocaron paralelos á la

marmórea barandilla del amplio presbiterio. Tanto las pilastras que refuerzan los muros en lo interior del templo, como las que dividen las tres naves, se cubrieron con amplios cortinajes de finísimo velludo rojo, con aplicaciones de galón de oro. Esos cortinajes de que hablamos y que daban á la Catedral un aspecto imponente, fueron hechos expreso para la solemnidad que reseñamos. Su importe ascendió á varios miles de pesos.

Como llevamos indicado, ofició el excelentísimo señor Delegado, teniendo por diáconos de honor, á los señores Canónigo Don Manuel Hinojosa y Prebendado Don José Luna y Menocal, y de Presbítero asistente, al señor Arcedeán Licenciado Don Agustín P. Pallares, los tres del Cabildo de Morelia. El Excelentísimo señor Delegado, por fina y cortés invitación del Ilustrísimo Metropolitano de Michoacán, ocupó el trono del lado del Evangelio, sentándose, en el sitial del lado de la Epístola, el referido Ilustrísimo Sr. Silva. A este Prelado le asistieron con el carácter de diáconos de honor, los señores Canónigo de la Catedral de Zamora, Lic. Don Ignacio Aguilar y Prebendado de la Metropolitana, Lic. Don José Córdoba Piedra, siendo Presbítero asistente el señor Provisor de la Sgda. Mitra de Michoacán, Canónigo Licenciado Don Lorenzo Olaciregui. Oficiaron como diácono y subdiácono de la Misa, el señor Rector del Seminario de Morelia, Canónigo Licenciado Don Francisco Nieto y Prebendado de la Catedral de Zamora, señor Lic. Don Alejandro Silva.

Estuvieron presentes, durante la función, los Ilustrísimos Sres. Plancarte, Obispo, de Cuernavaca; Campos, Obispo de Tabasco; Fernández, Obispo Coadjutor de Zamora; Amador, Obispo de Huajuapán de León; Ortiz, Arzobispo de Guadalajara; Fierro Obispo de Tamaulipas; Diaz, Obispo de Tepic; Ruiz, Obispo de León; Anaya, Obispo de Chilapa; y Rivera, Obispo electo de Carpasia. También concurrieron todos los señores Congresistas, quienes ocuparon el lado derecho de la nave central, innumerables Asociaciones con sus respectivas insignias y estandartes y distinguidísimas damas y señoritas, todas las cuales tomaron asiento en la lujosa sillera que al efecto se colocó en el lado de la Epístola de la indicada nave. Detrás de los señores Congresistas, tomó asiento un crecido número de honorables caballeros pertenecientes á las clases elevadas de la sociedad moreliana y miembros muy respetables de la Banca, de la Agricultura, de la Industria, del Comercio, del Profesorado, etc. etc. correctamente vestidos de rigurosa etiqueta, lo mismo que las distinguidas damas que hemos mencionado y los Congresistas. A parte de la concurrencia mencionada, las naves

laterales se encontraban verdaderamente henchidas por numeroso concurso perteneciente á todas las clases sociales ávidas de presenciar la celebración de los Divinos Oficios.

El Orfeón, inteligentemente dirigido por el modesto P. Velasquez, ejecutó en el coro los números siguientes: «Tu es Petrus» á 4 voces por J. G. Breitenbach; Introito: «Gaudens gaudebo» y las demás partes variables, en canto llano. «Kyries» y Misa «Papae Marcelli» á 6 voces, de J. P. L. de Palestrina. Después del Ofertorio: «Regina coeli» á 4 voces, de F. Witt. Después de la misa se entonó el himno «Maria, Salve», á 4 voces, del P. Velázquez.

A la hora de costumbre ascendió á la Cátedra del Espíritu Sto. el Illmo. y Rvmo. Metropolitano de la Puebla de los Angeles, Dr. y Mtro. D. Ramón. Ibarra y González. Conocidas como son las prendas oratorias de este esclarecido Mitrado, era de esperarse que su discurso tendria que ser escuchado con avidez. Así, fué en efecto, honrándonos en manifestar que el notable orador hizo verdadero derroche de erudición y elocuencia conmoviendo hondamente á su auditorio.

A las once y diez minutos de la mañana concluyó la función á que nos referimos, quedando complacidísimo todo el concurso y haciéndose lenguas de alabanza así por la espléndidez de nuestro Prelado, como por el tino de la Comisión á cuyo cargo inmediato estuvo el organizar la festividad.

Hablemos ahora de la solemnísimas Velada científico—artístico—literario—musical que se celebró en este mismo día 8 y fué uno de los puntos más salientes de las fiestas jubilaires en Morelia.

Justa, universal y muy envidiable es la reputación que de años atrás disfruta el clero moreliano por el éxito colosal de todos los actos científicos y literarios que ha organizado en algunas de las épocas más importantes de su historia. Frescas están aún en la memoria de todos los que las presenciaron, las suntuosas Veladas literarias habidas en los últimos años, ya con motivo de las bodas de plata del Illmo. Sr. Arciga, ya con ocasión de la visita que nos hicieron los Excmos. Sres. Averardi, Samper y Serafini, (este último Excmo. Sr. en su primera venida á esta ciudad en junio próximo, pasado) ya también para celebrar el feliz y venturoso advenimiento á este Sede Arzobispal de nuestro actual queridísimo y muy respetable Prelado, ya finalmente para agasajar al mismo Illmo. Señor á su feliz regreso del último viaje que hizo á la Ciudad Eterna; y si todas esas solemnidades resultaron espléndidas, magníficas, soberbias, afianzando una vez más la reputación científica de Michoacán y acrecentando el renombre que ya disfrutaban sus hijos como poseedores de un ex-

quisito gusto artístico, no menos espléndida, magnífica y soberbia resultó la fiesta que ahora nos toca en suerte reseñar, pues su promovedor, el Illmo. Sr. Silva, con la actividad, munificencia y generosidad que le son tan características, supo allegar cuantos medios creyó necesarios ó convenientes para que la fiesta referida resultase en un todo digna de la cultura de esta ciudad, de su Prelado y de los sábios Mitrados é ilustrados señores Congresistas á quienes se trató de obsequiar. Al efecto, el mismo Illmo. Sr. tomó parte activa y muy directa en la organización de la fiesta, inspeccionó frecuentemente la secuela de los preparativos, hizo la selección de los artistas de más renombre que debían tomar participio en la realización del programa, acordó el nombramiento de los oradores, á quienes invitó directamente y, finalmente, presidió la Junta encargada de arreglar el régio salón en que se había de verificar tan suntuosa solemnidad. Contándose con tan valiosos preparativos, huelga decir que la Velada era esperada con verdadera ánsia y que esta creció de punto cuando el público conoció el programa, elegantemente impreso sobre papel pergamino, que con la debida anticipación se hizo circular dentro y fuera de la ciudad. Decían así las invitaciones y el programa de referencia:

«El día 8 del corriente á las 7 p. m. habrá de celebrarse en el Colegio Teresiano de Santa María de Guadalupe, una **Velada Artístico Literaria** en honor de la **INMACULADA CONCEPCION** y dedicada al Excelentísimo Sr. Delegado Apostólico, á los Rvmos. Prelados que nos honran con su visita, á los representantes de varios Dgmós. Sres. Obispos, de los V. V. Cabildos, de los Seminarios y de otras Corporaciones y á todos los Sres. Congresistas.»

«Cábenos la alta honra de invitar atentamente á Ud. y á su honorable familia, para que se sirvan concurrir al acto mencionado.»

«Esperando que aceptará nuestra invitación, les ofrecemos el testimonio de nuestro profundo agradecimiento.»

«Morelia del Sgdo. Corazón, Octubre de 1904.—Lorenzo Olaciregui.—Francisco Nieto.—Manuel Hinojosa.—Juan de Dios Laurel.—José María Aldayturriga.—Joaquín E. Osegura.—Atanasio Mier.—Gabino Osegura.—Baltasar Izquierdo.—Mariano Laris Contreras.»

«PROGRAMA»

«Primera parte.»

«I.—Andante religioso.—NICODE. Ejecutado por la orquesta bajo la dirección del Señor Profesor Don Juan B. Funes.»

«II.—Discurso, por el Señor Prebenda lo Lic. Don Francisco Banegas Galván.»

«III.—Concierto, op. 64.—MENDELSSHON.—Violín y piano. Por los Sres. Pbro. Eduardo Ortiz y Profesor Francisco Buitrón.»

«IV.—Discurso, por el Señor Trinidad Sánchez Santos.»

«V.—Sonata patética.—BEETHOVEN. Por la Srita. Amalia Chávez Tello.»

«VI.—Coro de marinos. Por los párvulos del Colegio Teresiano.»

«VII.—A.—Preludio (Cantando). L. Delafosse. B.—Papillon (Mariposas). E. Grieg. C.—Stacatto—Etude de Concert. A. Rubinstein. Por el Señor Lic. Juan B. Paulín.»

«Segunda parte»

«I.—Saludo á los Dignísimos Prelados, por la Señorita Luz Navarro.»

«II.—Lectura de algunas de las piezas premiadas en el Concurso.»

«III.—Primer acto del Drama: «El triunfo de la Iglesia» Por las alumnas del Colegio Teresiano.»

«IV.—Reparto de los premios del Concurso.»

«V.—Segundo acto del Drama.»

«VI.—«Le repos de la Sainte Famille.» BERLIOZ. Por el Sexteto Michoacano.»

«VII.—Homenaje á los Dignísimos Prelados, por las alumnas del Colegio Teresiano.»

Como se vé por la invitación que acabamos de insertar, el lugar elegido para la Velada fué el patio principal del Colegio Teresiano de Sta. María de Guadalupe, alcázar régio en donde se imparte el pan de una cristiana educación á más de mil señoritas y niñas pertenecientes en su inmensa mayoría á las clases elevadas de esta ciudad y de diversos Estados de la República, aun de los más remotos y apartados.

Aunque el local de referencia es de suyo elegante y hermoso y poco ha menester para, lucirse, de adornos y conposturas, eso sin embargo, una mano hábil, mano de verdadero artista, con un ligero y sencillísimo decorado lo trasformó en un verdadero salón encantado, á cuya vista, en la noche la Velada, sentíase uno transportado á una de aquellas mansiones de hadas con cuyas descrip-

ciones, allá en la niñez, solian deleitarnos nuestras madres. Intentaremos describir ese salón.

Formóse el techo con grandes láminas de cartón color azul pálido. En las arquerías de los dos pisos, el bajo y el superior, se colocaron lujosos portiers, cuyos colores azul y blanco se encontraban vistosamente alternados. Gruesos cordones de gusanillo color crema rodeaban las columnas de los arcos, dándoles un aspecto hermoso. Distribuyéronse con grande acierto en el centro del salón once grandes focos de arco, los cuales, en unión de numerosas bugias incandescentes y esteáricas, deramaban por todos los ámbitos del salón una luz meridiana.

En la parte posterior de los arcos leíanse los nombres de los Prelados asistentes, dibujados con oro viejo sobre fondo blanco. En el arco que quedaba al frente del lugar destinado para la Presidencia, leíase esta frase: «*Tota pulchra es, Maria.*» En los arcos inmediatos de la derecha y de la izquierda aparecieron estas inscripciones: «8 de diciembre de 1854»—«8 de diciembre de 1904» Sobre el vértice de los arcos de los cuatro corredores descansaban unos escudos, sobre cuyo fondo blanco se destacaban las armas pontificias y los nombres ya de Pio IX, ya de León XIII, ya también de Pio X. En el centro de las barandillas del piso superior resaltaban unos grandes abanicos formados con varillas de junco que llevaban entrelazados unos festones de hojas de encino doradas. El fondo de los corredores del piso bajo cubrióse artísticamente con grandes *panneaux* tomados también con varillas de junco y aplicaciones *art nouveau* hechas de flor de peña.

En la testera del salón, que vé al poniente, se levantó un fofrito y hácia el extremo opuesto, sobre un elegantísimo pedestal, se hizo destacar una muy hermosa escultura de la Inmaculada, teniendo á su derecha, sobre una media columna de menor altura que el pedestal, la efigie del inmortal Pio IX.

En el lado norte del salón se construyó una plataforma colocándose en su parte media un trono de finísimo peluche rojo, para el Exmo. Sr. Delegado, y á derecha é izquierda los sitios para los Venerables Prelados y señores Congresistas.

Descrito ya el local de la fiesta, vamos á hablar ahora de su realización. A la hora marcada en el programa, el salón se encontraba ya verdaderamente henchido por una numerosa y elegantísima concurrencia, representando lo más granado y selecto de la culta sociedad moreliana. Pocos minutos después se presentó el Exmo. y Rvmo. Sr. Serafini acompañado de todos los Sres. Prelados y Congresistas, ocupando desde luego, en medio de una

nutrida salva de aplausos, sus asientos respectivos en la plataforma de que poco ha hicimos mención. Acto continuo dió principio el acto. Todos los números del selecto programa, que ya conocen nuestros lectores, se cumplieron exactamente y con un éxito extraordinario, siendo de mencionarse especialmente el «Concierto op. 64, de Mendelsshon;» en el que lucieron sus artísticas habilidades en el violín y en el piano respectivamente los Sres. Pbro. Eduardo Ortiz y Prof. D. Francisco Buitrón; el «Coro de marinos,» desempeñado por los parvulitos del Colegio Teresiano, y el «Sexteto Michoacano,» dirigido por la hábil batuta del maestro D. Juan B. Fuentes. Todos estos números, repetimos, recibieron especiales y muy merecidos aplausos.

El número del programa que era esperado con mayor ansiedad y que produjo positiva sensación, fué el de la publicación de los nombres de los autores que habían resultado premiados en el Concurso científico-literario, principalmente por haber formado el Jurado calificador personas distinguidísimas y muy competentes. Esas personas fueron los Ilustrísimos y Reverendísimos Señores Ruiz, Anaya y Díaz, Obispos respectivamente de León, Chilapa y Tepic, y los Señores Canónigo Lic. Don Lorenzo Olaciregui y Lic. Don José María Aldayturriaga. He aquí la lista de las personas agraciadas en el Concurso: Sr. Pbro. Don Leopoldo Lara Torres, del Seminario de Morelia, quien presentó al Certamen una bellísima composición latina en verso syntónico, al estilo de la Edad Media, en loa del gran Pío IX; Sr. Lic. Don Francisco Elguero, el cual entró al Concurso con un magnífico estudio filosófico acerca de la Inmaculada. La obra de este señor forma un libro en dos volúmenes, conteniendo valiosísimos documentos y datos muy interesantes que revelan la erudición amplísima y muy profunda de su autor. Se cree que esta obra ha venido á satisfacer una necesidad y que será leída con gran gusto cuando se imprima. Otra de las personas agraciadas fué el joven Don José Elguero, moreliano también como el anterior, que no obstante su temprana edad, se nos ha revelado ya como un poeta de elevados vuelos clásicos. Dicho señor tomó parte en el Congreso con unos magníficos sonetos en loor de la Virgen sin mancilla. Los otros dos señores premiados fueron un sacerdote apellidado Hinojosa, de la Arquidiócesis de Monterrey, quien presentó una disertación sobre la Inmaculada, escrita en latín ciceroniano, que fué muy alabado por el Jurado, y el Sr. Profesor Don Jaime Bordás, de la ciudad de Jalapa, por su composición musical, de estilo palestriniano, que también es de gran mérito.

El Sr. Pbro. Lara y los señores Elguero recitaron parte de sus composiciones, siendo objeto de calurosas y muy merecidas ovaciones, las cuales subieron de punto, cuando recibieron de manos de los Ilustrísimos Prelados los premios á que se habían hecho tan justamente acreedores.

No cabe duda que el éxito de la Velada no pudo ser más li-sonjero y satisfactorio y que su recuerdo será imperecedero entre todos aquellos que la presenciaron.

XII.

SESIÓN DE LA SOCIEDAD « OBREROS CATOLICOS ». - ELEGANTÍSIMA RECEPCIÓN EN EL PALACIO ARZOBISPAL. - ACTO LITERARIO EN EL « INSTITUTO CIENTÍFICO DEL SAGRADO CORAZÓN. » — BANQUETE OFICIAL. — EL EXMO. SR. DELEGADO Y EL ILLMO. SR. ARZOBISPO SILVA HACEN USO DE LA PALABRA.

El Directorio de las fiestas jubilares señalaba para la tarde del domingo nueve una sesión solemne de la Sociedad « Obreros Católicos, » en honor del Excelentísimo Señor Delegado, de los Ilustrísimos Prelados y de los señores Congresistas. Para el indicado acto adornóse con toda sencillez, pero con muy vistosa elegancia el primer patio del Palacio Arzobispal. Al pie de la escalera principal levantóse una plataforma ricamente alfombrada, en cuyo centro se colocó el dosel para la presidencia, y á uno y otro lado los sitios para los demás Ilustrísimos Prelados y para los señores Congresistas. En este acto hubo una nota simpática: de las treinta Sociedades de Obreros que el Ilustrísimo Señor Silva ha fundado por toda la Arquidiócesis, en los cuatro años que lleva de su feliz y apostólico gobierno, veinticinco enviaron comisiones, de cuatro miembros cada una de ellas, encabezadas por sus respectivos Párrocos ó Vicarios y portando sus correspondientes estandartes, para que, en nombre y representación de sus Corporaciones, asistieran á la sesión de que hablamos, resultando así ésta un verdadero « Congreso de Obreros. » A las cuatro de la tarde, hora marcada para el acto de referencia, más de tres mil obreros habían invadido ya el patio y corredores de los dos pisos del primer patio del Palacio, y cuando minutos después se presentaron el Excelentísimo Señor Delegado y los Ilustrísimos Prelados, guiados por el Ilustrísimo Señor Silva, un aplauso entusiasta y delirante resonó durante largos instantes por todo el improvisado salón, contribu-